

zès de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que fuele diferéciarfe los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Asalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo

Retirase Cortès con dificultad.

(aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haciendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traian los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y el tuvo cerca de perderse vna Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayó en el Lago, de vn Bote de Pica, el Alferéz Juan Volante: y abatiendose à la pre-

Juan Volante escapa su Bandera.

sa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conducir, fingiendose rendido, y al verle algo distante de las otras Embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y facò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastante-mente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcùco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviesse à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta q̄ la distancia del Exer-

Retirase el Exército à Tezcùco.

cito los animò à seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consecuencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalingo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande utilidad en la Guerra: q̄ fuele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Fue de consecuencia esta jornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del Contorno.

Lo que importa la reputacion.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guafrepèque, y à Capislà.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era vna seña casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible, que viniesse de otra mano, tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en el Julian de Alderete, natural de Tordefillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vreca, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Passaron luego à Tlascàla con las Mu-

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Con Gente, y socorro considerable.

nicones sobre ombros de Indios Zempoales, y allí se les dió Comboy, que los encaminasse à Tezcúco: donde se recibió à vn tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dize, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion del, no dize quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortès, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño, en que se hallava Cortès; y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad: y tenía à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro

llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, con que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la es trañava, como efecto de influencia superior.

Llegaron à esta sazón vnos Mensajeros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanalco: pidiendole socorro contra vn Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para fugatar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuydado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Enemigos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascala, y cortar los focorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consecuencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados:

so-

Piden socorro Chalco, y Thamanalco.

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Intentò cerrar la comunicacion de Tlascala

sobre cuya se se mantenía libre de Mexicanos el passo, de que mas necesitava. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascala, y Tezcúco, en el numero, que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Esperan los Mexicanos en Puesto ventajoso.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegó à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenían prevenida su Gente, que incorporada con la que llevó Sandoval, formava vn grueso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepèque: y se tomó resolucion de salir à buscarle, primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Però los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiesen ofender los Cavallos. Reconociòse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necessaria toda la resolucion de Gonzalo

Desalojólos Sandoval.

de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se configurió à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque murió peleando valerosamente vn Soldado Español, que se llamava Iuan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolvió à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse: Peleò vn rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarle Batalla este Combate, si durara vn poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella Multitud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligió Puesto donde hazer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito,

Murió Iuan Dominguez Picador.

Buelven à juntar los Mexicanos

Y se retiraron con Perdida